

¡Usted es especial!

(12.3-8)

Imagínese un trozo de papel que yace sobre una mesa frente a usted. Las siguientes instrucciones se leen en la parte superior de la página: «Marque con una señal de visto bueno las cosas que hacen especial a una persona». Ahora imagínese que debajo de las instrucciones aparece una lista¹ que incluye atributos como los siguientes:

- Que sea bello o bien parecido.
- Que tenga mucho dinero y posesiones.
- Que sea popular; que sea querido por todo el mundo.
- Que tenga poder y autoridad sobre los demás.
- Que sea un personaje de la farándula, o de la política, muy conocido.
- Que su fotografía aparezca en los diarios y las revistas.

Muy abajo en la lista, al final de ella, se encuentra el siguiente ítem:

- Que sea un hijo de Dios.

¿Cuáles atributos marcaría usted? Considere luego lo que una persona de mentalidad mundana cree que hace «especial» a alguien. En la lección anterior hicimos notar que, si no somos cuidadosos, podríamos adoptar el sistema de valores del mundo sin darnos cuenta. Pablo nos retó a tener un entendimiento «renovado» (Romanos 12.2), una nueva manera de ver las cosas.

En este texto Pablo dijo que si uno es un hijo de Dios, uno es especial. Pablo pudo haber presentado varias evidencias para demostrar que usted es especial. Pudo haber hablado del hecho de que Dios lo hizo a usted, y que usted es único. «La creación

no tiene duplicados».² Pablo pudo haber recalcado que usted es tan especial que Cristo murió en la cruz por usted. Puede decir juntamente con Pablo: «[El Hijo de Dios [...] me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2.20). Sin embargo, la prueba que vamos a extraer de las palabras de Pablo, consiste en que usted es especial porque Dios le ha dado por lo menos un don especial que es esencial para el funcionamiento de la iglesia del Señor.

DIOS LE HA DADO UN DON ESPECIAL... (12.3-6b)

Instrucción (vers.º 3)

Pablo comenzó diciendo: «Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno» (vers.º 3). La frase «la gracia que me es dada» se refiere al apostolado de Pablo, el cual le fue otorgado por la gracia de Dios (vea Romanos 1.5; 15.15-16; Gálatas 2.7-9). Pablo entendió que él era apóstol, no por méritos personales, sino por la gentileza de Dios.

1) *No muy alto*. Como apóstol constituido por gracia, Pablo instó a cada lector a no tener «más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura» (Romanos 12.3b). Pablo usó un juego de palabras que no es tan obvio en nuestro idioma. Son cuatro veces que se encuentran formas de la palabra «pensar» (*phroneo*) en el segmento anteriormente recién citado. *Phroneo* se usa dos veces. Pablo también usó *huperphroneo*, (*phroneo* precedido de *huper* [«sobre» o «por encima»]), dando

¹ Adapte esta lista para que se ajuste a la sociedad donde usted vive.

² Joe Barnett, "You Are Someone Special" («Usted es alguien especial») (tratado) (S. e., s. f.), 6.

a entender «tenga más alto concepto de sí». Por último, usó *sophroneo* (*phroneo* precedido de *sozo* [«guardar»]), dando a entender «piense de sí con cordura», «sea» de «mente sana [saludable]».³ Esta sección del texto podría traducirse así: «No tengan pensamientos elevados [de sí mismos], sino que tengan pensamientos sanos [de sí mismos]». La versión CJB manifiesta: «Les digo [...] a ustedes [...] no tengan ideas exageradas acerca de su propia importancia. En lugar de ello, desarrollen una estimación sobria de sí mismos...».

Cuando Dios nos bendice con éxitos, nos vemos ante el peligro de enorgullecernos. Podemos incluso enorgullecernos de ser «más diligentes» que otros en el uso de nuestros dones. ¿Qué resguardo divino puede ayudarnos a no tener más alto concepto de nosotros mismos? Necesitamos entender que es Dios «[quien] conforme a la medida de fe [...] repartió a cada uno» (vers.º 3c). Es el Señor quien se merece la gloria, no nosotros.

La frase «medida de fe» es algo confusa. «Medida» se deriva de *metron*, que puede referirse a «instrumento de medida» o a «porción medida».⁴ Algunos creen que Pablo se refería a la primera definición, esto es, a un estándar. Dios nos ha dado un estándar de fe por el cual debemos medirnos; y cuando usamos tal instrumento de medida, si somos sinceros con nosotros mismos, veremos cuán lejos estamos de alcanzar tal medida. Entonces el orgullo será derrotado. Sin embargo, muchos creen que la segunda definición, esto es, una porción, es la que mejor se vincula con el contexto. Dios ha asignado a cada cristiano una porción especial de Sus bendiciones. Lo anterior calza con el versículo 6, que dice: «... teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada».

Luego tenemos la palabra «fe» (*pistis*); la cual ha sido una palabra prominente en la epístola, pero que parece usarse aquí de un modo algo diferente. En este pasaje la palabra «fe» no se refiere tanto a una respuesta personal nuestra al evangelio (Romanos 1.16; 10.17), como sí a una expresión de la gracia de Dios. Puesto que los dones de Dios se usan por fe, podríamos considerar la «fe» del versículo 3 como una referencia a la administración de Dios de todo

lo que necesitamos (incluso la Palabra) para ejercer nuestros dones. De modo parecido, cuando Pedro dio una lista de dones espirituales, él dijo: «si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da» (1^{era} Pedro 4.11b).

No se deje abrumar por el significado de la frase «medida de fe». Lo que fuera que Pablo dio a entender, él quiso decir que es Dios mismo quien nos lo ha dado, de modo no hay cabida para el orgullo personal. Tal vez nadie más haya logrado tanto para el reino de Dios que el mismo Pablo; sin embargo él dijo: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1^{era} Corintios 15.10a).

2) *No muy bajo*. La preocupación específica de Pablo en el versículo 3 era que los cristianos tuvieran un concepto muy alto de sí mismos. No obstante, la amonestación en el sentido de pensar de «sí con cordura» también denuncia el extremo opuesto: el cristiano que tiene muy baja estima de sí mismo. Ningún miembro debería considerarse superior a los demás, pero tampoco ningún cristiano debería verse insignificante. Pablo dijo que «Dios repartió a cada uno» una «medida de fe». El Señor no excluyó a nadie; Él ha dado dones a todos Sus hijos. Debemos tener cuidado con el orgullo indebido, pero también debemos evitar una falsa humildad que nos impida usar los dones que Dios nos ha otorgado.

Ilustración (vers.ºs 4–6b)

Pablo siguió sus instrucciones con una ilustración que a menudo usaba. Comparó a la iglesia con el cuerpo humano en los versículos 4 y 5, diciendo:

Porque de la manera que en un cuerpo [físico] tenemos muchos miembros [manos, pies, etc.], pero no todos los miembros tienen la misma función⁵, así nosotros [los cristianos], siendo muchos, somos un cuerpo [espiritual] en Cristo [la iglesia; Efesios 1.22–23], y todos miembros [partes funcionales] los unos de los otros (vea 1^{era} Corintios 12.27; Colosenses 1.18, 24).

Muchas aplicaciones pueden hacerse a partir de esta analogía (vea 1^{era} Corintios 12.12–27⁶). Por ejemplo, Pablo dejó claro que ejercemos los dones en el contexto del cuerpo (la iglesia). Para lograr esto, debemos estar activos en una congregación local. Permítame enumerar otras aplicaciones que se insinúan o se infieren en el texto en consideración.

³ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 583.

⁴ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 408.

⁵ En lugar de «función» la versión KJV consigna «oficio», que en la actualidad tiene una connotación diferente de la que tuvo años atrás. La NKJV consigna «función».

⁶ Se pueden citar muchos pasajes de 1^{era} Corintios 12 en relación con los asuntos que se aseveran en Romanos 12.

A medida que las mencione, fórmese una imagen del cuerpo humano en su mente.⁷

1) *Todo miembro del cuerpo tiene uno o más dones (funciones); ninguno está excluido.* El versículo 6 dice: «... teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada». ¿Qué son estos dones? La mayoría piensa en talentos y habilidades que Dios nos ha dado, y puede que Pablo haya considerado tal idea en primer lugar. Tal vez debamos ver los dones de Dios como los talentos y las habilidades que Él nos da, junto con todo lo demás que necesitamos para usarlos.

2) *No todos los dones (funciones) son los mismos.* Analice de nuevo el versículo 6: «... teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada». La función del ojo es diferente de la del oído; la función de la mano no es la misma que la del pie.

Muchos autores usan esta parte del texto como oportunidad para hablar acerca del reconocimiento de una «diversidad» de creencias en la iglesia y de la necesidad de tolerancia en relación con «el punto de vista de otros». Pablo no estaba hablando de una diversidad de creencias, sino de una diversidad de funciones. En los capítulos 14 y 15, Pablo recalcó que necesitamos tolerarnos los unos a los otros en relación con asuntos de opinión, pero ¿qué de los asuntos de fe? ¿Creía el apóstol que uno debe tolerar el error? En 16.17, él dijo: «Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos».

Volvamos al análisis: No todos los miembros de la iglesia tienen el mismo don o función. De un ojo no se espera que realice la función de oler, como tampoco se espera de un oído que vea; la mayoría de nosotros no podemos levantar objetos con nuestros pies, ni caminar con las manos. Sin embargo, a veces queremos que todos los miembros de la iglesia funcionen del mismo modo, y puede que a un miembro «oído» se le censure por desempeñar de modo deficiente la función de «ver». Debemos reconocer que hay una diversidad de funciones.

3) *Todo don (función) es importante.* Algunos miembros del cuerpo humano reciben más atención que otros, pero todos son esenciales para el bienestar y el funcionamiento del cuerpo. ¿Conoce a alguien a quien le hayan amputado algún miembro de su cuerpo? ¿Ha visto a alguien postrado en cama por haber perdido el uso de alguna parte de su cuerpo? Entonces, entiende a qué me refiero.

⁷ Cuando uno está de pie ante los oyentes, uno mismo se convierte en la «ayuda visual» de esta parte de la enseñanza. Uno puede señalar diferentes partes del cuerpo.

Cuando mi familia vivió y trabajó en Australia, mi hermano Coy pasó un año escolar en los Estados Unidos. Ese año yo dirigí la Escuela de Predicación de Macquarie e impartí la clase de predicación de Coy. Una de las tareas que les asigné a los estudiantes fue la predicación de un sermón haciendo uso de ayudas visuales. La mayoría de ellos prepararon carteles y otras ayudas didácticas; pero uno de ellos, Don Males, llegó a la clase sin ninguna ayuda a la vista. Cuando le llegó su turno, él usó pasajes tomados de Romanos 12 y 1^{era} Corintios 12, que constituían su texto, y habló acerca de los miembros del cuerpo humano, diciendo: «Todo miembro es importante». Luego, sostuvo su mano en alto, y dijo: «Por ejemplo, cada uno de los dedos de mi mano es importante. El pulgar y el dedo de en medio son importantes, porque nos permiten tomar objetos. Usamos el dedo índice para señalar cosas. Colocamos anillos en el dedo anular». Luego, mostrando el dedo pequeño, dijo: «Pero, ¿qué de este pequeño dedo? ¿De qué sirve?». Hizo una pausa, por un instante, y preguntó: «¿Han tenido alguna vez comezón en el oído?». Colocó su dedo pequeño en el oído, como si se lo rascara por dentro. Después, haciendo que respiraba aliviado, dijo: «¡Definitivamente, cada uno de los miembros es importante!».

Pablo concluyó el versículo 5 diciendo que somos «miembros los unos de los otros». La AB consigna: «partes los unos de los otros [que dependen mutuamente los unos de los otros]». Del mismo modo que un miembro de mi cuerpo físico necesita del resto de los miembros de ese cuerpo, así también cualquier miembro del cuerpo espiritual (la iglesia) necesita de todos los demás miembros de ese cuerpo. No hay miembros insignificantes, y tampoco hay dones insignificantes.

4) *Cada uno de los dones que se nos otorga es para que lo usemos.* Lea nuevamente el versículo 6: «De manera que, teniendo diferentes dones... úsese conforme a la medida de la fe». Después hablaremos más de ello.

... ASÍ QUE, DESCÚBRALO... (12.6c-8)

A estas alturas, puede que usted se esté preguntando: «Si Dios me ha dado un don, ¿cuál es? ¿Cómo descubro mi don?».

Un catálogo

En los versículos 6 al 8, Pablo presentó una lista de siete dones: profetizar, servir, enseñar, exhortar, repartir, presidir y hacer misericordia. Al igual que la mayoría de las listas de la Biblia, esta no es exhaustiva. Podemos encontrar otras listas de dones tanto

«extraordinarios» (milagrosos) como «ordinarios» (no milagrosos), en 1^{era} Corintios 12.8–10, 28; Efesios 4.11 y 1^{era} Pedro 4.11. No obstante, algunos de los términos que se encuentran en Romanos 12 (tal como «servir») son bastante generales, de modo que la mayoría de nosotros puede encontrar al menos una frase en los versículos 6 al 8 que incluye el don que sea que Dios nos haya dado.

Antes de analizar los siete dones de 12.6–8, debemos considerar su naturaleza. El primero («profecía») era un don «extraordinario» (milagroso). Es probable que el resto de ellos caiga dentro de la categoría de «ordinarios» (no milagrosos).⁸ Los autores del siglo primero por lo general no hacían una distinción marcada entre los dones milagrosos y los no milagrosos puesto que todos provenían de Dios. R. C. Bell propuso que Dios tal vez dio dones milagrosos a personas que ya tenían aptitudes naturales en esos campos. Luego, una vez que tenían la Palabra completa, podían llevar a cabo la obra de la iglesia sin el factor milagroso.⁹ Nosotros no vivimos en la era de los milagros, pero aún debemos reconocer que nuestros dones no milagrosos han provenido de lo alto (Santiago 1.17). Pasemos a analizar brevemente los siete dones:

1) *El don de profetizar*. La palabra «profeta» (*prophetes*) significa «portavoz de otro» (de *phemi* [«decir»] precedido de *pro* [«antes»]).¹⁰ En tiempos del Nuevo Testamento, los profetas eran voceros inspirados de Dios (vea Hechos 11.27; 13.1; 15.32; 1^{era} Corintios 12.28; Efesios 2.20; 4.11). Al mensaje de ellos se le llamó «profecía» (*propheteia*). En la actualidad no tenemos profetas inspirados; sin embargo, Dios conservó en el Nuevo Testamento la parte esencial de los mensajes de ellos.

Una posible aplicación en la actualidad, relacionada con el don de profetizar, es que algunos varones cristianos tienen el don de predicar o de hablar en público la Palabra de Dios; lo cual equivale, en cierto sentido, a «hablar por Dios». (No todo hombre tiene tal habilidad. Para usar de nuevo la ilustración del cuerpo humano, Dios no hizo boca a todo hombre).

2) *El don de servir*. La próxima palabra de Pablo, que proviene de *diakonia*, significa «servicio» o «ministerio». Algunas palabras relacionadas incluyen

diakonos («siervo» o «ministro») y *diakoneo* («servir» o «ministrar»). Estas palabras a veces se refieren a ministerios especiales dentro de la iglesia, como el trabajo de los diáconos (1^{era} Timoteo 3.10, 13) o de los predicadores (1^{era} Timoteo 4.6; 2^a Timoteo 4.5). La mayoría de las veces, sin embargo, se refieren a cualquier servicio que se brinde a otro (Hechos 19.22; Romanos 15.25; 2^a Timoteo 1.18; Filemón 13; Hebreos 6.10). Para usar la terminología de 1^{era} Corintios 12.5, «Hay diversidad de ministerios». Algunas personas tienen la destreza de ver lo que necesita hacerse (la necesidad que sea), y también de hacerlo.

3) *El don de enseñar*. «Enseña» se traduce de una forma de *didasko*, verbo que significa «dar instrucción».¹¹ Algunos son expertos para impartirles información a otros.

4) *El don de exhortar*. La palabra para «exhorta» (de *parakaleo*) es un término cargado de significado; y es una palabra compuesta que combina *para* («al lado de») con *kaleo* («llamar»). Tiene que ver con la imagen de «llamar a otro al lado de uno» para que lo ayude.¹² *Parakaleo* puede traducirse por «exhortar», «animar», «aconsejar» e incluso «fortalecer». Algunas personas tienen talento para animar y motivar a otros.

5) *El don de dar*.¹³ Pablo pasó después a hablar del que «da» o «reparte». La palabra que usó se deriva de *metadidomi* (*didomi* [«dar»] precedido de *meta* [«con»]); por lo tanto significa «hacer partícipe a otro».¹⁴ La versión NIV consigna: «contribuir para las necesidades de otros». Parece un poco extraño considerar el dar como un don, pero recuerde que estamos hablando acerca de aquello para lo cual Dios nos ha dado la habilidad. Si usted puede dar, ello significa que Dios primero le ha dado dinero o posesiones. La mayoría de los autores creen que el don de dar presupone la habilidad de ganar dinero. Algunos tienen el talento de ganar dinero, mientras que otros no lo tienen. No tiene nada malo ganar dinero, siempre y cuando no descuidemos asuntos más importantes, ni lo usemos para propósitos egoístas (compare con 1^{era} Timoteo 6.9–10, 17–19).

6) *El don de presidir*. La palabra griega para «preside» proviene de *proistemi*, que significa «estar de pie ante» (*histemi* [«estar de pie»] precedido de *pro* [«ante»]). *Proistemi* se traduce por «dirigir»,

⁸ La mayoría de los autores coinciden en que la lista incluye tanto dones milagrosos como no milagrosos, pero sus opiniones difieren con respecto a cuáles eran milagrosos o no.

⁹ R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 136.

¹⁰ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 354.

¹¹ Vine, 619.

¹² La palabra que se traduce por «Os ruego» (*parakaleo*) es tratada en la lección «La vida transformada (12.1, 2)».

¹³ Nota del traductor: La versión utilizada por el autor dice: «el que da».

¹⁴ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 265.

«gobernar» e incluso «administrar». Algunos tienen talento natural para hacer que la gente los siga. Tenemos una expresión donde yo vivo que dice: «Fulano es un líder nato». Es probable que fueran los ancianos de la iglesia en quienes Pablo estaba pensando primordialmente (1^{era} Timoteo 5.17). No escogemos a un hombre para que sirva como anciano y así convertirlo en líder; antes, él debe ser un líder reconocido para que sea instalado en tal puesto. Sin embargo, las instrucciones de Pablo en cuanto a presidir podrían tener una aplicación más amplia. *Proistemi* también se usa para describir la manera como un padre dirige a su familia (1^{era} Timoteo 3.4, 12).

7) *El don de hacer misericordia*. La palabra para «[hacer] misericordia» proviene de *eleo*, la cual significa «sentir compasión con [...] otro» y expresarlo luego en la acción.¹⁵ Es un don multifacético: una intuición para saber cuando alguien necesita ayuda, un don para saber la clase de ayuda específica que sea más útil y para brindarla de una manera callada y sin algarabía. Pocos dones son más beneficiosos que este, y sin embargo, a menudo es el que menos reconocimiento público recibe.

Eche un vistazo rápido a la lista. Note que algunos de los dones se relacionan primordialmente con hablar (profetizar, enseñar, exhortar), mientras que los demás implican primordialmente servir (servir, dar, presidir, hacer misericordia). Al recorrer la lista, tal vez pensó en ejemplos bíblicos de personas quienes evidentemente tuvieron los diferentes dones, y puede que incluso pensó en personas que conoce personalmente quienes tienen tales habilidades.¹⁶ He aquí algunos de los ejemplos que recordé cuando estudiaba acerca de los dones:

- El don de profetizar: Agabo (Hechos 11.28; 21.10–11).
- El don de dar: las mujeres que apoyaron a Jesús y a los apóstoles (Lucas 8.1–3).
- El don de exhortación: Bernabé, el «hijo de consolación» (Hechos 4.36).
- El don de servicio: Febe, quien a menudo ayudó a Pablo en el pasado (Romanos 16.1–2).
- El don de hacer misericordia: Dorcas, quien hacía vestidos para las viudas (Hechos 9.36, 39).

¹⁵ Vine, 404.

¹⁶ Use sus propios ejemplos aquí. Es recomendable que incluya los nombres de cristianos de su congregación que tienen (o han tenido) algunos de esos dones.

Hasta donde yo sé, Jesús mismo tenía todos los siete dones. La mayoría de nosotros no pasa de tener uno o si acaso una parte de los dones en consideración (compare con Mateo 25.15).

Un reto

Cuando enumerábamos los dones, ¿se dijo usted: «Puede que Dios me haya dado este don»? Pocas cosas son más importantes para cada miembro de la iglesia que determinar cuál es su talento y luego usarlo. ¿Se imagina usted una congregación en la que todo miembro está ocupado haciendo lo que puede? ¡Qué gran fuerza para el bien podría ser esa congregación!

A estas alturas, algunos se preguntan, «¿Cómo puedo saber qué don me ha dado Dios?». Se han presentado varias sugerencias.¹⁷ James Baird delineó un posible procedimiento para averiguarlo:¹⁸

- Escriba las cosas que puede hacer, en las que es bueno y las que goza haciendo.
- Escriba lo que necesita hacerse en la congregación: en el servicio de adoración, en los proyectos de servicio, para las necesidades permanentes, para los miembros con necesidades, y así por el estilo.
- Compare las dos listas. Trate de ver dónde encajan sus talentos y habilidades. No obstante, no se limite a lo que puede hacer en el presente; pregúntese: «¿Qué habilidades puedo desarrollar?».
- Ore pidiendo dirección. (Aplica en todos los pasos.)
- Busque el consejo de otros: ancianos, diáconos, predicadores y otros cristianos maduros.
- Tómese tiempo para reflexionar.
- Por último, decídase a hacer lo que puede. Comprométase con ello y empiece a hacerlo.

Una palabra de advertencia es atinente. Puedo imaginarme a alguien tomando esta decisión: «Tengo el don de enseñar, por lo tanto no necesito hacer misericordia», o «Tengo el don de exhortar, por lo tanto no tengo que dar». La Biblia nos manda a cada uno de nosotros ocuparnos hasta cierto punto en el ejercicio de los siete dones considerados:

¹⁷ Coy Roper presenta dos sugerencias en la lección «Cómo descubrir nuestros dones (12.3–8)».

¹⁸ James O. Baird, «Going to Heaven from the Pew» («Al cielo desde la banca»), sermón predicado en la iglesia de Cristo Macquarie, Sydney, Australia, julio de 1976.

- Evangelizar, ser «vocero» de Dios (Mateo 28.19–20; Marcos 16.15–16).
- Servir (Gálatas 5.13; Romanos 12.11).
- Enseñar (Hebreos 5.12).
- Exhortar (Hebreos 3.13; 10.24–25).
- Dar (Lucas 6.38; Romanos 12.13; 1^{era} Corintios 16.1–2; 2^a Corintios 8–9).
- Presidir (1^{era} Timoteo 3.4, 12). (El liderazgo [los ancianos] de la congregación está limitado a los hombres).
- Hacer misericordia (Lucas 10.37; Colosenses 3.12).

Descubrir nuestros dones no tiene que ver tanto con decidir qué debemos hacer como cristianos; la Biblia nos da instrucciones generales en ese sentido. Antes, tiene que ver con determinar el énfasis que le vamos a dar a nuestro servicio cristiano. Cuando asistí a la universidad, tuve que estudiar muchas materias para graduarme, incluyendo Inglés, Historia y Ciencias. No obstante, la mayor parte del tiempo la pasé estudiando la Biblia y materias relacionadas con la Biblia. La expresión que se usaba en la universidad era que yo me estaba «especializando» en «Biblia». Si aplicamos lo anterior al tema que estamos tratando, podríamos decir que nuestro don o dones deben determinar en qué nos «especializamos» espiritualmente.

Dios nos ha otorgado dones, y Él espera que los usemos. Descubrir los dones de uno y usarlos tendrá resultados trascendentales. Hará de uno un cristiano feliz. (Recuerdo los rostros sonrientes de los que me han dicho: «¡Por fin encontré mi lugar en la iglesia!») Hará que uno se mantenga fiel al Señor. Hará que la iglesia sea edificada (vea Efesios 4.12). Hará que las vidas de otros sean bendecidas, y que Dios sea glorificado (vea 1^{era} Pedro 4.11).

... AHORA ÚSELO. (12.3–8)

¿Por qué debe usarlo?

A lo largo de esta lección, he afirmado que Dios nos ha dado dones para que los usemos. En el versículo 6 leemos: «De manera que, teniendo diferentes dones... [úsense] conforme a la medida de la fe» (vers.º 6a, b). En mi ejemplar de la NASB, aparece la frase «cada uno de nosotros debe usarlos de conformidad», en bastardillas, lo cual indica que las palabras fueron agregadas por los traductores. ¿Por qué añadieron esa larga frase? Porque la necesidad de usar nuestros dones impregna el texto en su totalidad. No olvide que es Dios quién nos ha otorgado los dones (vers.ºs 3, 6). ¿Cómo se sentiría usted si le diera un regalo a alguien para

que lo use, pero nunca vio que lo usara?

Una vez más, no olvide que somos «miembros» del cuerpo (vers.ºs 4–5): «ojos», «oídos», «manos», «pies», y así por el estilo. Si un ojo no ve, ha perdido su razón de ser; si un oído no oye, ha perdido su razón de ser. Además, el énfasis de los últimos 3 versículos del texto es en el sentido de que los que poseen diferentes dones han de usarlos.

¿Cómo pueden usarse?

No es que simplemente haya que usar los dones; sino que también han de usarse de cierto modo. Pablo añadió notas relacionadas con el uso de algunos de los dones (los números 1, 5, 6 y 7 de la lista que se dio anteriormente en esta lección).

1) *El don de profetizar*. Pablo dijo: «si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe» (vers.º 6c). «Medida» es una traducción de *analogía* (de *logos* [«palabra»] precedida de *ana* [«arriba», «sobre» o «encima»]), el término del cual obtenemos «analogía». *Analogía* significa «analogía, razón, proporción». ¹⁹ La expresión «la fe» es una referencia al versículo 3: «... la medida de la fe» otorgada por Dios a cada cristiano. W. E. Vine escribió que esta «es una advertencia en contra de ir más allá de lo que Dios ha dado». ²⁰ El profeta había de hablar solamente el mensaje que Dios le había dado. Pedro dijo: «Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios» (1^{era} Pedro 4.11a). ²¹

5) *El don de dar*. Pablo dijo: «el que reparte, con liberalidad» (vers.º 8b). La palabra para «liberalidad» (*haplotes*) proviene de *haplous*, que significa «sencillo». *Haplotes* indica una «sencillez de corazón» que puede resultar en generosidad. ²² La KJV destaca el significado básico de la palabra: «El que da, que lo haga con sencillez». Me encanta esta traducción. Cuando usted dé, no haga un espectáculo de ello (compare con Mateo 6.2). La NASB recalca el resultado final: «con liberalidad».

¹⁹ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 23.

²⁰ Vine, 494.

²¹ Con respecto a Romanos 12.6c, John R. W. Stott propuso que «debemos traducir la frase de modo que diga “conforme a la fe”. En otras palabras, “el profeta debe cerciorarse de que el mensaje en modo alguno contradiga la fe cristiana”» (John R. W. Stott, *The Message of Romans: God’s Good News for the World [El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo]*, The Bible Speaks Today series [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994], 327).

²² O. Bauernfeind, «*haplótēs*», en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 65.

La CJB incluye ambos conceptos: «Hágalo sencilla y generosamente».

6) *El don de presidir*. Pablo escribió: «El que preside, con solicitud» (vers.º 8c). La palabra griega para «solicitud» se traduce de *spoude*, que significa «seriedad, celo».²³ Después de un período de tiempo, un líder puede llegar a cansarse y ser descuidado en el cumplimiento de sus deberes. Sea que hablemos de ancianos que presiden una congregación, o de padres que dirigen sus hogares, los dos necesitan «asumir seriamente su responsabilidad» (NLT).

7) *El don de hacer misericordia*. Por último, dijo Pablo: «el que hace misericordia, con alegría» (vers.º 8d). «Alegría» proviene de *hilarotes*, la palabra de la cual obtenemos «hilaridad» y «divertido». *Hilarotes* se refiere a «a esa disposición mental, ese regocijo, del que está presto [al instante] para hacer cualquier cosa».²⁴ Ayudar a otros de mala gana o con el ceño fruncido, puede hacer más daño que bien. La paráfrasis de Peterson amplía las instrucciones de Pablo como sigue: «Si usted trabaja con los menos favorecidos, no se deje llevar por la irritación con ellos, ni se deprima por ellos. Mantenga una sonrisa en su rostro» (MSG). D. Stuart Briscoe escribió: «Los que están especialmente dotados de la habilidad de hacer misericordia, no deben disgustarse por las pesadas exigencias que se harán de su tiempo y energías cuando su precioso don se dé a conocer».²⁵

Pablo no le dedicó tiempo a detallar los procedimientos para el uso de cada don. Antes, se concentró en la clase de actitudes que necesitamos cuando ejercemos nuestras habilidades. Las instrucciones de Pablo con respecto a cuatro de los dones, contienen buenos consejos para el uso de cualquiera de ellos:

- Cual sea su don, permanezca en la Palabra de Dios y respete los límites que ella señala.
- No use su don para ser visto y alabado por los hombres.
- Sea ferviente en el uso de su don.
- Regocíjese de su don, y úselo con alegría.

Es preciso que añada una última nota con respecto a los diferentes dones que Dios nos da.

²³ Vine, 169.

²⁴ *Ibíd.*, 98.

²⁵ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans* (*Dominio del Nuevo Testamento: Romanos*), The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 222.

El hecho de que las personas tengan diferentes dones, a veces produce desacuerdos con respecto a cuáles actividades debe planear una congregación. Los que tienen el don de enseñar pueden considerar que el programa educacional es de suma importancia; los que tienen el don de hacer misericordia pueden estar convencidos de que ayudar a otros debería recibir el mayor énfasis de la iglesia. Recordemos que no todo el mundo tiene el mismo don y que todos los dones son importantes. Por lo tanto, aprendamos a vivir juntos en armonía y amor, haciendo cada uno lo que él o ella pueden hacer.

CONCLUSIÓN

Inicié esta lección preguntando: «¿Qué hace especial a una persona?». En el mundo, lo que hace especial a uno es ser adinerado, poderoso o talentoso. No obstante, existe un lugar donde su valor no depende de su riqueza, ni de su posición, ni de su talento. Ese lugar es la iglesia, el cuerpo de Cristo, en el cual todo miembro es necesario y toda persona es importante.²⁶ Si usted aún no es miembro del cuerpo de Cristo, permítame animarlo a bautizarse, como alguien que cree en Jesús y confía en Este, para que Dios le añada a Su iglesia (Hechos 2.38, 47; 1^{era} Corintios 12.13). Luego, descubra el don que Dios le ha otorgado y úselo para glorificar al Señor, quien le ama. Ese es el camino a ser feliz aquí en la tierra y a estar con Dios en el cielo por toda la eternidad. ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Un título alternativo para esta lección podría ser «Cómo encontrar su lugar en la iglesia». Para casi cada uno de los asuntos de esta lección, tuve la tentación de escribir un estudio separado. ¡Son tantas las aplicaciones prácticas que se pueden hacer del texto! Yo indiqué algunas de ellas. Escoja las que más necesiten sus oyentes, y amplíe mis ideas para ajustarlas a la situación donde usted predica o enseña.

Pocas tareas son más importantes que «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio» (Efesios 4.12). Como aplicación práctica de esta lección, es recomendable que los dirigentes de la congregación dediquen tiempo a ayudar a cada miembro a descubrir, y luego usar, su don.

²⁶ Barnett, 9–10.